

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARTES 755



# EL GRÁFICO

PERIÓDICO MENSUAL

 M. Inchausti  
 Soc. Geschiedenis  
 Amsterdam

Órgano de las Sociedades de Resistencia que forman

la "Federación de las Artes Gráficas de Buenos Aires"

**GRAN  
VELADA TEATRAL  
Y CONFERENCIA**

Patrocinada por la

**FEDERACION DE LAS ARTES GRAFICAS**

que se efectuará el

**Domingo 20 de Agosto 1905**

A LAS 8 P. M.

En el Salón-Teatro "Casa Suiza" R. Peña 254

A BENEFICIO del valiente gladiador

"LA PROTESTA" y de la Comisión

de Patrocinio de esta Federación.

Con el galante concurso del Cuadro Filodramático

"AMOR" y del "Orfeón Libertario"

**Programa:**

- 1º Sinfonía por la Orquesta.
- 2º Conferencia por el comp. MANRESA HERRERO, el que disertará sobre: LA ACCIÓN DE LA IMPRENTA ANTE EL PROGRESO.
- 3º El grandioso drama en 4 actos, de tendencias sociológicas, original de MARTIN DEDEU, titulado:

## El Pecado es la Miseria

4º El compañero DIONISIO MARIN, cantará los aplaudidos COUPLETS, cómico-satíricos y de actualidades, con la música del sainete EL BATEO.

**Entrada General 60 centavos**

NOTA: — Las localidades se pueden obtener en la imprenta La Protesta, en el local de la Federación Artes 755, y el día de la función en la «Casa Suiza».

OTRO: — Escusamos recomendar lo necesario que es que todos los compañeros concurren a esta función. El destino que se dará al beneficio que se obtenga, no puede ser más noble. Dar más amplia vida al único diario que en la República, defende nuestros derechos, los de todos los obreros, y contribuir a crear un fondo para socorrer a todos los compañeros que, ya sea por persecuciones policíacas, ó ya sea por persecuciones patronales, lleguen a encontrarse necesitados.

## Federación de las Artes Gráficas

### AL GREMIO

Cuando casi sin lucha se consigue un triunfo, no es propio de hombres que saben pensar, el retirarse sordamente de las agrupaciones a que se ha pertenecido. Si se cree que éstas pueden tener defectos, es deber de todo aquel que se dé cuenta de ello, el ponerlos en claro a fin de que éstos puedan corregirse en adelante. Todo aquel que esté bien inspirado debe levantar su voz señalando los lugares defectuosos; pero, cuando un hombre, reconociendo faltas, antes que señalarlas se retira, comete el grave delito de dar ocasión a que los males se intensifiquen más y se convierta así en encubridor de lo que debiera delatar. El permanecer pasivos, por cualquier causa que sea, ante la actividad de unos pocos, el encogerse de hombros cuando se habla de cuestiones societarias, ó el esperar todo de los esfuerzos que unos pocos, poseídos de buena voluntad, puedan hacer, es obra muy cómoda pero también muy pobre. Cuando se pretende ser poseedores de una regular inteligencia, ésta se debe demostrar en el terreno

de los hombres que saben pensar; no haciéndolo así, estaría demás el decir que tal pretendida inteligencia no existe. Y, en efectividad, doloroso es confesarlo: las Artes Gráficas, gremio que debiera ser la vanguardia de todo movimiento, gremio que, por la índole a que pertenece, debiera llevar bien alto el pendón de la inteligencia, permanece durmiendo continuamente, haciendo caso omiso de los muchos esfuerzos que debiera hacer. Por esta causa, infinidad de valientes é inteligentes colegas, cansados ya de predicar inútilmente, van optando por retirarse también a una vida que les conceda algo más de tranquilidad. ¡Están cansados de tanta ingratitude, y concluyen por retirarse del campo de la lucha! Si existiera poquísimo fósforo en el cerebro de muchos gráficos, bastaría esto solo para que se sonrojaran de vergüenza! Mientras ellos debieran ser quienes marchen a la cabeza de la masa obrera, van optando por quedar a la cola. Es esta una hermosa página para la historia gráfica!

Sin embargo, aún estamos a tiempo si es que se quiere subsanar la grave falta, la bochornosa página! Voluntad, tan sólo, hace falta. Quienes posean ésta, empiezan a demostrarlo entrando a formar parte como asociados, haciendo la mayor propaganda posible a fin de que se asocien otros colegas. Sólo así se hará obra buena.

Al asociarse, no sólo debe pensarse en que allí ha terminado la misión del hombre, ¡no! Es indispensable que cada uno se dé cuenta que la unión hace la fuerza y que, para hacer esta unión se hace necesario el que él se convierta en un propagandista, contribuyendo así a la ayuda de los demás, pues que ayudando a ellos, podrá llegar a verse beneficiado a sí mismo.

Demás estaría decir que las crecientes mejoras obtenidas por los demás gremios, recargan el presupuesto de nuestras vidas, pero, como parece no querer entenderse, lo mencionamos para que todos se den cuenta de que, aunque los medios de subsistencia van encareciéndose, por eso, nosotros, no somos mejor pagos. De aquí, pues, hemos sufrido una disminución en nuestros salarios. Este es asunto que debe remediarse, y sólo podrá conseguirse mediante más unión de la que tenemos.

¡Unámonos, pues, somos todos hermanos, luchemos todos juntos cuando llegue la hora! Y pedremos un día, decir bien alto: ¡La Imprenta es la vanguardia del proletariado! ¡Los gráficos somos la antorcha que despide fecundantes rayos de luz! ¡Somos los obreros del pensamiento, los confeccionadores del Libro!

Pensémoslo así; entremos todos en sociedad, y todos, sin distinción, trabajemos sin esperar de unos pocos. ¡Nadie tiene obligación de hacer por nadie, pero si todos tienen el deber de hacer por todos!

Haciéndolo así, tendremos el derecho de titularnos hombres, de lo contrario, seremos enanos que no valemos nada, que no sabemos pensar!

El Comité de la FEDERACIÓN DE LAS ARTES GRAFICAS, hace un llamado al gremio para que concurre a la ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA que se realizará el día 14 de Agosto, en el local "San Martín", Rodríguez Peña 344, a las 8 p. m., esperando que el gremio gráfico sabrá responder, al menos esta vez, como debe.

EL COMITÉ FEDERAL.

BOYCOTT A LOS CIGARRILLOS

"Caras y Caretas" y "Lanceros"

## Los deberes de la prensa para con la sociedad

Triste es decirlo!... Nuestros grandes voceros cotidianos, esos que son impresos en grandes rotativas y que ostentan vivir en amplios palacios (lo cual parece acusar el favor del pueblo), no son más que *hojas al viento*, al decir del primer vate argentino, en vez de ser paladines llenos de energías y robustos de nobleza, puesto que su acción debiera ser educativa y defender debieran sólo: la verdad, el derecho y la igualdad... Mas, por desgracia, no es este su Norte!

La prensa, para ser tal y merecer el culto de su nombre, debe pertenecer al pueblo, ser palestra de sus más caros intereses y paladín esforzado de sus más sagrados derechos y debe siempre bregar por su más amplia libertad. De lo contrario, es preferible su muerte!

Y nosotros, que somos noógrafos, y colaboramos en la efusión del pensamiento escrito, ¿cómo es posible no sentir por ella un afecto sin límites?...

¿Cómo es posible también que no deseemos verla reflejada en la pureza del concepto, en el altruismo del espíritu, en la belleza del pensamiento?... ¿Elevada, dignificada é ilustrada?...

Sí!... la prensa es el agente supremo de todo poder, el emblema de toda causa legítima, y si se muestra altiva, honrada y severa, llega a elevarse sin pretenderlo, en ídolo de los pueblos libres y a encontrar un pedestal en todo corazón bien puesto. Y si, por el contrario, claudica y falsea la verdad, propala la difamación ó ataca el sentimiento moral, ¡oh, entonces! ella muere... aplastada por el juicio severo de la opinión pública.

Pues la prensa sana, noble y viril, es la garantía de los pueblos contra el mal. Es el contrapeso al poder de la autoridad. Es el ideal de toda sociedad ó pueblo ilustrado. Es el escudo con que se protegen las sociedades de los ataques y calumnias de los reptiles y a nadie le es dado el comprimir su inspiración ni mutilar su ideal. ¡Si se la encadena y enmudece, se ataca la conciencia y la naturaleza misma!... Y cuando ella calla... es porque hay tiranía, inercia, servidumbre y muerte!... ¡Tal como sucede en nuestros días!...

Surge de pronto una iniciativa santa; nace a la vida un pensamiento feliz; brota de un cerebro pensador una idea luminosa, y como esto venga de abajo, salga de las masas populares, del centro de las clases oprimidas, de las montañas informes de cosas y no de personas (tal como se nos mira) y... ¡zás!... que ellos sólo se amordazan... No dicen nada. Se les tapan los oídos; se les nublan los ojos y se les evaporó sus grandes y propios medios de información reporticia.

Pues, sí. El tema no lo mencionan, ni abordan la cuestión aunque su sanción clame al cielo; y todo, porque no buscan más que el provecho personal... el triunfo inmediato; esto es: la venta del día.

¿Qué?... ¿que exageramos? Pues, hé aquí casos concretos: las prisiones de los obreros; las deportaciones de los mismos; los vejámenes y atropellos de las autoridades contra los trabajadores; y finalmente, la cuestión del día que debiera ser—pues á todos interesa—La liga contra los alquileres, relegada al olvido. Por ellos ni mencionada. Sólo para ellos no existen temas de tal importancia.

La iniciativa surgida entre nosotros por ellos no es ni conocida. Tallo demuestra el silencio que han guardado con respecto á los trabajos iniciados para conseguir la rebaja de alquileres.

Pero... ¿quién?... es la simulación del silencio!... pues son la negación de la verdad... el reverso de la sinceridad sin tacha... el telón de boca de la falsedad... el bastidor que cubre las impurezas y la explotación de los de arriba... ¿Cómo han de ir contra la clase privilegiada!...

¡Contrista el alma, en verdad, el observar el falso concepto á que ha llegado en nuestros días la augusta misión de la prensa!

Le es imposible á todo espíritu medianamente sensato y observador, el poder leer sin violencia ni repulsión ese rosario de sandeces y falsedades con que llenan sendas columnas nuestros grandes diarios político-mercantiles.

Escusado es decir que las cuestiones de vital interés para el país, los problemas más áridos ó interesantes para la sociedad, las reformas y evoluciones de la misma, son tratados tan ambiguamente ó tan á la ligera, cual si pasaran una mano sobre el fuego, al par que lo hacen, si se ven á ello precisados, con un criterio tan variante y pusilánime, que sólo es comparable con las oscilaciones de Bolsa.

Acostumbrados estamos á ver que lo que hoy se afirma mañana se desmiente. Lo que ayer se defendía hoy se ataca... y todo ¿por qué?... porque el mercantilismo más grosero se ha aposentado en esos cerebros pusilánimes de que están llenos esos valientes voceros que se quieren abrogar pomposamente el honor de la defensa de los derechos del pueblo y la satisfacción de propagar el culto de la verdad.

Mas... todo aparente, todo superficial, todo exterior... pues no escriben sino ¡á tanto la línea!...

El nivel moral de nuestros grandes diarios ha descendido mucho en estos últimos años y este descenso amenaza envenenar las fuentes más puras que habíamos conocido... ¡nuestros órganos gremiales!... Necesitamos, pues, ponerles un dique para que no se convierta todo en un vil negocio.

¡Es deber de hombres honrados contener estos desbordamientos, que van hasta el peculado!

¿Cómo?... me dirán Vds. Condenándolos con energía, no dejándolos pasar en silencio y acostumbrando al pueblo á despreciar y boycotear á esos órganos que dicen venir á la palestra á defender los bien entendidos intereses de la sociedad... A decir la verdad, aunque les queme los labios... y luego... entran por un mendrugo en la usura, como cualquier vendedor de baratijas, ó se vuelven Judas... pero más innobles que el de la leyenda bíblica ¡éstos no se ahorcan jamás!...

Y á propósito, un amigo nos hacía notar el otro día, que el virus ponzoñoso de estos reptiles había ya contagiado un tanto á cierto órgano obrero—muy apreciado y propagado hasta ayer dentro y fuera de la clase proletaria, por la valentía y buenas plumas que había en otra hora lucido—que hoy se había hecho tan legalitario, tan jurídico y legista, que ya no prestaba atención ni menos apoyo al simpático proyecto tendiente á obtener una rebaja en los alquileres.

—No habrá tenido oportunidad de conocer la idea... las bases del proyecto, lo observamos.

—No es admisible tal excusa ó hipótesis, cuanto que el comité provisorio de dicha Liga se ha reunido alguna vez en sus mismas oficinas, con lo que ha dado la razón á quien dijera: «que lo cortés no quita lo valiente», pues á pesar de no gustarle el proyecto, ya por su forma, su fondo, ó el viento que lo inflamara, el caso es que... aún está por hablar, ó por mejor, por oír hablar antes á los patriarcas de su credo, para entonces y según, si vientos bonancibles soplan, tomar recien (y esto es ser político precavido) un remo de la barquilla...

—Vale más tarde que nunca, simulando tranquilidad le replicamos...

—Sí... pero que no digan después «que no tienen capitales»...

J. R. T.

## LA LIBERTAD

Para Alberto Ghirardo.

En los últimos días del año 1902 los obreros teníamos ya los tímpanos cansados del sofisma que diariamente lanzaban los vendidos de la prensa burguesa: ¡La libertad de trabajo!

¡Libertad de trabajo en una sociedad en que el obrero está obligado, so pena de perecer de hambre, á vender sus fuerzas al primer mercader que encuentre! ¡Libertad de trabajo en una sociedad donde tantos seres sucumben de hambre por no encontrarlo!

Era inconcebible la desfachatez de tales sofistas.

Pero, hete aquí, un burgués liberal, ¡un periodista que escribe para los rotativos, Max Nórdau, en una larga correspondencia que se publicó en el suplemento de *La Nación*, con lógica marcadamente burguesa, justifica nuestra conducta y echa por tierra todo el lagrimoso cocodrilisco que encierra el sofisma de sus ruñanescos colegas. «Así como los gobiernos, dice, cuando declaran la gue-

rra á sus vecinos obligan á todos los ciudadanos á tomar las armas para defender á lo que ellos llaman su país, so pena de declararlos desertores y traidores y fusilarlos, así los obreros, cuando declaran la lucha á sus patronos, se hallan en el mismo deber de obligar á sus compañeros á que se les unan para defender lo que es común á ellos.

«Si declarada una guerra por un país cualquiera, una provincia se negara á prestar su concurso, aún más, favorecería al enemigo, todas las demás provincias se echarían encima de ella. Así, los obreros proceden muy lógicamente cuando en nombre de su libertad y bienestar, en nombre de su propio instinto de conservación, obligan á los compañeros que los traicionan á que se unan á ellos para defender su pan y su libertad.»

No nos dice á los trabajadores que matememos á los que nos traicionen, pero nos presenta el espejo.

Como razonamiento burgués no puede ser más lógico y coincidir hasta en parte con el razonamiento obrero.

Sabido es que la mayoría de los pequeños, principalmente en la primera edad, es enemiga de ir á la escuela. Les gusta más quedarse jugando en casa ó irse á la calle. ¿No tenemos que obligarles nosotros á que vayan?

¿En las mil tareas de nuestra vida diaria, no tenemos infinidad de veces que imponernos para reparar injusticias ó para hacer un bien que á veces no nos comprenden?

Muchas veces en nuestro hogar, ¿no nos imponemos á veces hasta con la fuerza, para hacer tomar remedios de gusto desagradable á nuestros pequeños, cuando están enfermos y el médico nos lo exige?

Y así hasta lo infinito.

¿Qué extraño, pues, que en nombre de nuestra libertad ó instinto de conservación, se obligue á los sin fóforo en el cerebro á que se nos unan para ilustrarlos, para que conozcan las ventajas que trae consigo el contacto de codos de todos los trabajadores, en fin, para que sean hombres y ajusten sus actos como tales?

Y no se venga con el sofisma de Jaurés cuando su presencia en la iglesia durante el casamiento religioso de su hija: por respetar la libertad de pensar católica de su hija. El, ateo, claudicaba. Fomentaba en privado lo que combatía públicamente.

La libertad es afirmativa y para imponerla, cuando no alcanza la razón, se debe apelar á la fuerza.

EUREKA.

## ¿ALQUILERES?

Si tan poco costara actuar como pensar, diría que con sacudir las espaldas y no pagar á nadie, tendríamos resuelto el problema de los alquileres; pero, puesto que el entrar en actuación es materia algo más difícil, pensemos un poco, serenamente, sobre este asunto.

Todo hombre bien compenetrado de sentimientos revolucionarios, no puede ser mendigante; si es lo primero, debe batallar; si ejerce lo segundo, deja de ser lo primero.

Los hombres de carácter, los de pensamientos grandes, el revolucionario de verdad, antes de dar el paso deben bien meditarlo; si á sus pasos se presentan obstáculos y saben de no poderlos vencer, detengan su fuego para mejor hora; pero, cuando decididos entren en la lucha, luchan sin cesar, sin espantarse jamás!

Quienes así lo hagan, son revolucionarios que sienten verdaderos deseos de ir revolucionando, reformando siempre, buscando mayor bienestar, mayor derecho á la vida. Si no existe entereza de hombres, no existe tampoco reformador, revolucionario. La misión de éste es reformar, tender á reformar en toda hora las existentes malas costumbres. Solicitar apoyo á los sostenedores de éstas, es dejar de ser lo que se puede llamar revolucionario.

Esta es mi manera de pensar acerca de los asuntos que se relacionen con un mejor bienestar. No implorar á fin de que lo concedan; pero sí, exigirlo para obtenerlo.

Entiendo que tal debe hacerse en la cuestión alquileres, lo que, desgraciadamente, pareceme que duerme demasiado.

La idea lanzada, tan pronto la conocí, la conceptué grandiosa, cual grande puede serlo una montaña; pero, para sostenerla, es indispensable también obrar con inspiración, grandiosamente. Veamos, según mi modo de pensar, como puede hacerse:

Conseguido el apoyo de todas las sociedades á este pensamiento, ellas empezarán por llamar á sus respectivas agrupaciones, dando conferencias sobre el tópico en cuestión, tantas como sea posible. Estas mismas inmediatamente contribuirán haciendo entrega de una pequeña cantidad de dinero al Comité Federal de la Liga, para que ésta pueda hacer lo que sigue: redactar un folleto explicativo—el que será puesto en discusión—y en seguida de aprobado, mandar de éste imprimir una cantidad de ejemplares no menor de 200.000, para que ellos puedan ser repartidos profusamente á todos los locatarios de la ciudad de Buenos Aires. Hecho esto, sin pérdida de tiempo se deberá proceder á partir de una fecha, que en un

mismo día y en distintas localidades puedan efectuarse reuniones y conferencias á fin de agitar lo más posible, no ya puramente en locales cerrados, sino también en las plazas públicas.

Cuando esta propaganda se crea suficientemente hecha, el Comité fijará un día único y, pasando pliego á los propietarios de casas, se les comunicará cuál una contestación á él en plazo señalado, pasado el cual se declarará la huelga general de inquilinos.

Creo que esta es la forma como se debe obrar; agitar lo más posible á fin de obligar á los propietarios á que cedan y, caso de no querer ceder ellos, á que queden las autoridades obligadas á poner remedio al todo, las que, cuando más, se verían en la necesidad de cortar por el medio.

Hora es ya de que nos movamos, pero al movernos lo hagamos como deben hacerlo los hombres. Nada de mendicidades; luchar hasta llegar á imponer lo que se crea justo.

Y, si es justo? ¡Ya lo creo que lo es! En la Europa el obrero con un día de su jornal alcanza á cubrir el valor del alquiler mensual; aquí, en esta tierra, cuasi se trabaja puramente para los alquileres. ¡Cuántos niños, cuántos seres humanos deben rebajar su parte alimenticia para satisfacer los bárbaros deseos de los que explotan bárbaramente con los alquileres! ¿Quién pretenderá negar, que aquí, en esta tierra, la propiedad se ha convertido en un robo? ¡Sólo los que no tienen dotación pensante de ninguna especie!

¡A la obra, pues! á luchar sin descanso, si es que existe voluntad! Y conseguiremos lo que todos los explotados anhelamos.

INCREDULO.

## LA VERDAD (1)

Como obrero, tengo, aunque no la obligación, el deber de cooperar á que la verdad brille diáfananamente en todo su esplendor. Entendiéndolo así, es que me dispongo á hacerlo, escribiendo un capítulo en cada número de EL GRAFICO.

I

Todo individuo que aspire á poseer cierta elevación intelectual, para poderla adquirir, debe estudiar. Para ello es indispensable que él se vea rodeado de todo aquello que pueda contribuir al levantamiento de su propio yo; es necesario que pueda contar—á más de las aptitudes—con tiempo y medios suficientes que le faciliten para que pueda ir cursando los preparatorios estudios que se requieren, de lo contrario, no podrá remontarse y toda su buena voluntad, todos sus esfuerzos se estrellarán contra la mar de obstáculos que le imposibilitarán á emprender ruta alguna que le conduzca al lugar que le tienen reservado sus vocaciones mentales. Por estas razones, los llamados á intelectualizarse, concluyen por dividirse en dos ramas; la primera la componen todos aquellos que se ven rodeado, de todo género de abundancias, que de nada se ven privados á satisfacer sus deseos y estos pueden verdaderamente hacer desahogada carrera, pudiendo así remontarse sin cesar, aunque la mayoría de las veces por sendas equivocadas; pero así como los primeros reúnen facilidades, en cambio los que componen la segunda rama se ven faltos de todo recurso, de toda ayuda en donde poder apoyarse y, nada más lógico que ellos se valgan de todo aquello que les sea propicio y se presente á pedir de boca.

Así, pues, para éstos, el campo obrero se presta á maravillas y ellos, entendiéndolo así, se lanzan á él para hacer sus primeras armas. Hay quienes desde el primer momento lo hacen de corazón, llenos de sinceridad, sin poseer vanidades de ninguna especie; pero así como los hay sinceros, también los hay que son el reverso de todo esto. A estos se les vé á menudo hacer ostentaciones de saberlo todo; en sus peroraciones gustan de hacer derroches de elocuencia, penetrando en rebuscamientos de floridas y difíciles frases, sin importárseles de si son ó no entendidos; lo que ellos quieren es figurar, recoger aplausos, levantarse entre las masas, hacerse simpáticos á los oyentes, á fin de que se les tenga como un «algo» que vale. Empiezan por escribir voluntariosamente; más tarde se les pide su colaboración; luego se hacen rogar y concluyen al final por reirse de todo, hasta de sí mismos. En mi concepto, estos señores no son sino «cocottes modern style».

Mucha culpa de que todo esto pase, la tienen los obreros mismos: Suele suceder que se anuncia una conferencia. En ella deben hablar varios oradores. Empieza por disertar un obrero con toda sinceridad, pero, como este no reúne condiciones de orador elocuente, aunque diga grandes verdades, parece que se le escuchara por compasión y se le estuviera pidiendo que termine de una vez. Sube á la tribuna un «parlanhín» cualquiera, dotado de mucho floreos pero de muy poca

sinceridad, y sólo se oyen aplausos atronadores. El orador queda satisfecho. Ha conseguido lo que quería y los oyentes se retiran contentos. ¡Nadie se dá cuenta que así se van creando los ídolos!

Muchas veces sucede que hasta á algunos sincerísimos, mediante los aplausos continuos, poco á poco le van gastando: empieza éste un día por hablar voluntariosamente, le aplauden; llega otro día y de nuevo aplausos. Poco á poco todo, esto hace que en este mismo individuo se vaya creando una especie de vanidad y así como ayer lo hacfa por espontánea voluntad, mañana ya se hace indispensable el que se le ruegue para hacerse escuchar, hasta que llega un día que concluye por mofarse él mismo de los que le escuchan y de todo lo que dijera anteriormente.

Es muy cierto que para obrar así es necesario que sean individuos poco escrupulosos, pero esto lo hemos visto ya en muchas ocasiones y lo seguiremos viendo mientras no nos deshagamos del viejo sistema de ir creando ídolos. La tribuna obrera debe ser para que todos expongan su uerza pensante y los obreros debieran escuchar á todos sin manifestar mayor admiración por unos que por otros. Bastante honor se le hace la disertante con escucharle, sin que nos veamos precisados á colmarle de glorias. Cuando á uno se le escucha, es porque se le tiene en algo, y él debe darse por satisfecho con ello. En la familia obrera nadie debe ser considerado más que nadie. Cada cual haga lo que le permita su capacidad intelectual.

Cuando un hombre hace las cosas con demasiada buena voluntad, entre los obreros parece que existiera aquello de que debe desmoralizársele, en lugar, se vá mendigando á Juan ó á Pedro de que haga lo que no quiere hacer. En mi concepto, creo que todo esto debería tenerse en cuenta: á nadie se debe rogar. El que tenga voluntad, haga; el que no, deje en paz á los demás; tanto más si tenemos en cuenta que, si algo hay que pueda beneficiar á unos, ello beneficiará á todos.

Sí; entendedlo. Las arenas obreras para muchos no son sino la palestra en donde entran á hacer sus primeras armas. Una vez conseguido su intento, abandonan el campo y, dando las espaldas á los que contribuyeron á levantarle, se internan en el campo adversario, mofándose de lo pasado, de su propaganda y de todos aquellos que se prestaron á escucharle.

Hora es ya de que los obreros todos se den cuenta que no se necesitan falsos apóstoles, robucadores de frases ampulosas é incomprensibles que sólo sirven para levantarse á sí mismos.

La causa obrera necesita hombres sencillos, poseídos de un caudal de sinceridad, estudiosos, que desinteresadamente presten su ayuda intelectual para la enseñanza á los demás, á todos aquellos que les sea necesaria una palabra de luz, de verdad, de vida.

REVANCHA.

(1) Los que lean estas líneas, consúltense á sí mismos y, si se reconocen hombres sinceros, si saben de no ser vanidosos, no se den por aludidos.

## LOS LINIEROS

En el arreglo efectuado con los patrones el año pasado se dió de lado á los linieros, como si esta parte del gremio tipográfico no lo compusiera un regular número de tipógrafos.

Al hacer caso omiso de los linieros se cometió una gran injusticia, y digo injusticia, porque fué la mayoría la que más trabajó para que se mejorara sus condiciones de trabajo, pues eran y son los que están más doloridos de las injusticias de los patrones y de una parte de sus compañeros.

Al ganarse en toda la línea la jornada de 8 horas y no ocuparse del liniero, fueron los que salieron perjudicados en esa jornada espléndida, porque se le acortó las horas de trabajo.

Varios de esos linieros vieron la traición que hacia la Des-Unión Gráfica la noche que estaba reunido el gremio en la Casa Suiza é hicieron la vista gorda y el sacrificio de transigir para no malograr el éxito de la jornada que redundaría en beneficio del gremio en general.

Entre los linieros tenemos trabajadores que, porque ganan unos centavos más que otros, creen que no debe quitarse el trabajo á destajo, olvidándose que muchos de sus compañeros no ganan esos centavos de más y que tienen necesidades como él las tiene; es decir: que ese trabajador que en su trato particular es un bello sujeto, el trabajo á destajo le ha hecho perder sus sentimientos nobles y lo ha convertido en mal compañero y en un raquítico avariento, que ha olvidado por un millar de pesetas la hermosísima máxima del gran libertario Jesús: LO QUE NO QUIERAS PARA TI, NO LO QUIERAS PARA OTRO, que observadas por todos, se suprimirían los explotados y explotadores.

Y vosotros, compañeros, ¿no habéis presenciado un millar

de veces esa lucha encarnizada y solapada de un liniero quitarle á otro liniero, que momentos antes le ha estado sonriendo cariñosamente, un puñado de l, de a, ó de i que al otro compañero le hacía falta y llevarse á su casa en el bolsillo aquella suerte que escasea, temiendo que su compañero y amigo se las quite cuando él se aleje del taller? Pensadlo bien, queridos compañeros, que ya en sí lleva el trabajo á destajo el encono y la malquerencia de amigos que se quieren. El hecho de estar el trabajador á destajo es la infamia más grande que se comete en un gremio que se llama y pretende ser ilustrado, de azuzar al trabajador contra el trabajador en la lucha por la vida.

Y vosotros, tipógrafos de por mes, seriais tan ingratos y tan perversos que no nos ayudarais en el momento que se aproxima para ser agradecidos á la jornada de 8 horas que nosotros os ayudamos con nuestra fe y nuestra alma; ni lo pienso, ni siquiera pasa por mi mente, porque vosotros como un solo hombre, como una masa compacta, al grito que lance la Federación de las Artes Gráficas, os lanzaréis á la lucha como buenos, tan espléndidamente como el sol está en los espléndidos días de verano, porque ha despertado en vosotros la razón, la justicia y la equidad.

Y Vds. señores de la Des-Unión Gráfica, que tenéis una deuda contraída con los linieros, tenéis que afrontar el problema lo más pronto que os sea posible, pues el gremio está esperando con los brazos abiertos que se les diga: ¡ADELANTE!

Pero, creo que la Des-Unión Gráfica tratará de hacer muchos preparativos para poder hacer nada; pero, para eso está la Federación de las Artes Gráficas que hará mucho, pero mucho, como hasta el presente, por más que digan algunos que no es así; los imparciales que observan, ven y escuchan, aprueban nuestra conducta y desaprueban la de ustedes.

Sin embargo, con un adarme de buena fe y otro adarme de sentimientos nobles, de ambas partes, se puede llegar á una inteligencia que sea provechosa para el gremio en general.

Esas serían las gratas impresiones que admitiría con placer el alma de

TRIQU-TRAQUE

## LA NUEVA FE Y SUS APOSTOLES

Palabras pronunciadas por Juan Kalajoff, justiciero del gran duque Sergio, delante los jueces que pronunciaron sentencia de muerte.

«Antes que nada debo hacer una rectificación de hecho: yo no soy un acusado, pero soy vuestro prisionero. Somos dos partidos en estado de guerra. Ustedes son los representantes del gobierno del Czar, los servidores asalariados del capital y de la tiranía. Yo soy un justiciero, mandado del pueblo socialista y revolucionario. Entre nosotros se ierque una montaña de cadáveres: centenares y millares de existencias despedazadas, un torrente de lágrimas y de sangre nos separa.

«Vosotros habéis declarado la guerra al pueblo, nosotros hemos aceptado el desafío. Habiéndonos capturado como prisionero de la guerra civil, ustedes podrán entregarme á la tortura, como podéis darme la muerte, pero no os es lícito llevar algún juicio sobre mi persona. Cualesquiera sean los esfuerzos vuestros para imponeros á mí con vuestra potencia, es imposible una condena judicial contra mi persona, como sería imposible un veredicto de absolución, pronunciado por el pueblo en favor vuestro. No puede haber armisticio entre nosotros, como no puedo haberlo entre el pueblo ruso y la autocracia. Nosotros somos enemigos.

«Sabed que yo no reconozco ni á vosotros, ni á vuestra ley. No reconozco vuestras instituciones, que cubren de hipocresía política la bellaquería de vuestros patrones, permitiendo, bajo el pretexto de vindicar la conciencia humana herida, las represalias y el triunfo de la violencia.

«¿Dónde está vuestra conciencia? ¿Dónde concluye vuestro deber venal de funcionarios y dónde comienza vuestra convicción desinteresada y libre?

«Yo me había encargado de una parte de la cura. Mi obra ha resultado. Y, malgrado todos los obstáculos, la obra de nuestro partido, que se considera como ejecutor de un cumplido histórico, resultará alguna cosa. Y tengo la seguridad y veo ya la próxima libertad de la Rusia obrera regenerada, llamada á nueva vida.

«Soy feliz y me siento orgulloso de poder morir por ella, con la conciencia del deber cumplido!»

(De L'Asino de Roma).

## Sobre la práctica en litografía

Raras veces en la litografía se tiran las pruebas directamente de la piedra en que el litógrafo hizo su dibujo original. Prefiere el litógrafo sacar del original una prueba ó, en caso de que la tirada sea grande, algunas pruebas más en papel de transporte. Estas pruebas se imprimen luego en la piedra de transporte y de esta segunda piedra se hace la tirada definitiva.

Lo mismo para la preparación de la piedra litográfica, como para multiplicar el original, y para la tirada misma y la conservación de las piedras, concluida la tirada, el litógrafo se sirve de productos químicos y otros materiales numerosos, cuya buena calidad y acertada aplicación influye tan poderosamente en el primor y la hermosura

de las obras así como en la rapidez y soltura del trabajador, que vale bien la pena hacer algunas revelaciones sobre la práctica de los mencionados materiales y su buen empleo.

El mordiente (ó la preparación) es sin duda el preparado más importante y necesario del litógrafo; de su conveniente composición y acertado uso depende principalmente, que saiga bien ó mal el trabajo.

En la composición del mordiente deben tomarse en consideración así los diferentes métodos litográficos como sus respectivos materiales, no menos que la masa ó naturaleza de la piedra litográfica.

Las mejores piedras son las duras y de color azulado. Pero, si son de primera ó segunda calidad, resultan tan raras y sumamente caras, que no se emplean sino en trabajos extraordinarios. Las más corrientes piedras son las amarillas. Tienen el inconveniente de ser tan blandas, que su preparación para la impresión requiere muchísimo trabajo y cuidado, y sucede muchas veces que se descomponen, bajo la influencia del mordiente, si éste está mal compuesto ó usado sin las debidas precauciones.

La piedra sola no sirve para la impresión, si no ha sido bien preparada con el mordiente, como quiera que el material químico empleado por el litógrafo forma con ella una composición química indispensable para la impresión.

El procedimiento del mordiente varía según los diferentes métodos litográficos. Dibujos al carbón ofrecen la dificultad más grande al morderlos; muchas veces no se pierden por otra causa, sino por haber sido hechos con carbón y tinta litográfica malos que se comparan ya hechas en los almacenes. Muchos litógrafos evitan estos daños, fabricándose su tinta y carbón en casa; este trabajo, aún siendo poco agradable, ofrece la garantía de tener siempre la misma calidad de materiales. Hay, sin embargo, fábricas renombradas que venden tinta y carbón litográfico de invariable y superior calidad, y sus parroquianos pueden estar seguros de que ningún trabajo les saldrá mal á consecuencia de la inferioridad de los materiales, en suposición de que se haya trabajado con acierto.

Otra causa que fácilmente hace malograr un dibujo al carbón durante la preparación de la piedra para la impresión, está relacionada con la piedra, mientras se hizo el dibujo. La piedra re calentada suda, y el jabón contenido en el carbón litográfico se disuelve; el dibujo después de morder parece sucio, como si se hubiese morder demasiado poco. De todo esto se desprende la regla de tener la piedra en la misma temperatura durante el morder.

Para componer el mordiente nos servimos de uno de los tres ácidos siguientes: ácido nítrico, ácido clorhídrico ó ácido fosfórico, mezclándolo con goma arábica y agua. Respecto al ácido fosfórico y clorhídrico, hay que decir que el primero da el mejor mordiente (ó composición), pero, por lo caro que es, se usa solamente en casos excepcionales; el segundo en cambio, á pesar de su baratura, se emplea poco á causa de su poca eficacia y energía. Resta, pues, el energético ácido nítrico como el más usado de los componentes del agua mordiente ó composición.

La goma arábica que se emplea para el mordiente comprese de la mejor marca y purificada. Aunque sea cara, dá buen resultado y no hace correr riesgo de ver echarse á perder el trabajo más esmerado. La goma arábica diluida debe formar un líquido muy espeso, siendo más difícil espesar posteriormente que clarificar y diluir más. No se olvide pasar la goma líquida por una gasa fina; las muchas impurezas que hasta la goma purificada contiene así quitadas no pueden dañar los dibujos durante el morder.

La cantidad de ácido nítrico que ha de añadirse á la goma arábica se determina en cada caso, porque las diferencias en grasa que hay entre las diferentes clases de carbonos y tintas litográficas, impiden fijar de antemano la cantidad que convenga. Háganse, pues, en cada caso con suma precaución ensayos previos con el mordiente. En todo caso el mordiente puesto por vía de ensayo en la superficie de la piedra, debe ser tan fuerte que haga perlitas blancas. Excusado es decir que el ácido nítrico debe quedar bien mezclado con la goma arábica.

El mordiente se prepara mejor en una botella de cuello ancho ó en una vasija de barro vidriado que no tenga partes sin vidrio para no adquirir el mordiente otra composición química.

Hablando del empleo mismo del mordiente, aconsejamos colocar la piedra en posición horizontal, de suerte que el mordiente no pueda escurrirse por uno de los lados. Luego, mediante una brocha, ancha de 15 á 20 cm. y hecha de pelo de camello ó castor, se dá el mordiente en abundancia y sin dejar tiras. En todo el procedimiento se recomienda la mayor rapidez posible. Vuélvase á morder aquellas partes que formen islas secas así como todos los lugares donde la tinta del dibujo se haya raspado. Estos últimos se repasan tocándolos con la punta de la brocha mojada. Repartido el mordiente sobre toda la piedra de una manera uniforme, casi todos los litógrafos suelen abanicar la piedra para secarla, siendo, sin embargo, preferible dejarla secar á la temperatura natural.

Tratándose de placas de asfalto, la piedra se limpia con trapo tan pronto como el mordiente haya obrado; luego se engoma y se pone á un lado para secarla. Por lo demás, el procedimiento es el mismo como en otras placas de impresión. La fuerza del mordiente se gradúa según la riqueza en grasa del asfalto.

Si hay alguna duda sobre lo fuerte que debe ser el mordiente, éste se sustituye por extracto agílico, mezclada con goma y unas gotas de ácido fosfórico. La piedra con este mordiente, del todo inofensivo, untada y luego secada, resulta tan curtidora por el ácido, que se vuelve negra como la tinta y adquiere mayor resistencia, como después de ser tratada con cualquier otro ácido.

BOYCOTT A LOS CIGARRILLOS

CARAS Y CARETAS Y LANCEROS

## RAPIDA

Todo predisponía al placer: risas, gorjeos, flores, aromas, nidos....

Concebí un instante el amor, pero ese amor grande y hermoso de la humanidad, que presta salud, alegría y vida.

De pronto, un anciano achacos, extenuado por la fatiga y el hambre, lanzó un ¡ay! lastimero....

¡Pobre anciano—pensé—condenado a un trabajo superior a sus débiles fuerzas, entre tantos seres jóvenes y vigorosos; hambriento en plena abundancia de sazonados frutos de la madre tierra!....

R. DE CASTILLA MORENO.

## Abusos sayonescos

Vergonzoso es decirlo, pero es la verdad, que el peor enemigo del obrero es el obrero mismo.

En unos talleres los ruñanes, esos vé, corre y dile, que tanto abundan, llevando los cuentos de uno a otro lado, y por último, a los capataces y patronos, con sus notas bien alargadas para hacerlas de mayor bulto y darle más colorido de verdad y luego quedar lo más satisfechos por la sonrisa de bondad con que son pagados sus chismes, que, a veces, para el hogar de muchos compañeros resultan lágrimas por las miserias que ocasionan—por las desesperantes cesantías y la persecución de que es objeto: de tal o cual parte fulano fué despedido por eso. Es un buen muchacho, pero es algo loco. ¡Es...un revolucionario!

En otros talleres existe otra plaga, si no más, tan perversa: los capataces. Estos señores, que en el 95 por ciento de los casos, el puesto que ocupan lo deben, más bien que a su competencia como obreros, a haber desempeñado mientras eran simples obreros, el papel de ruñanes, el día que se ven con algún mando y al verse retribuidos, aunque comprenden que indebidamente, de una manera espléndida, pierden los estribos y se convierten en unos miserables sayones. Inmediatamente se olvidan que ellos mismos son obreros y que, si hoy desempeñan ese papel, mañana tendrán por la fuerza de las cosas que volver a trabajar de obreros, y quizás codearse, en su trabajo, con algún compañero a quien han hecho víctima de más de una canallada.

Estos no son héroes de novela: miles de nombres podrían citarse, y si no fuera por la tanta bondad que germina en el cerebro obrero, habría muchísimos a quienes no deberíamos ni siquiera mirar por el asco que nos recuerda su miserable conducta de sayones y que hoy, con la hipocresía que les es característica, se amoldan a todas las circunstancias, sin perjuicio por eso de volver a reincidir en cuanto la oportunidad se les presente.

Estos tipos y otros muchos más existen en los talleres, de los que también nos ocuparemos en otro número, que es necesario tenerlos en cuenta por el inmenso mal que ocasionan y de los que debemos cuidarnos como de los bichos venenosos.

El gran remedio a estos males está en la unión, en el estrecho abrazo de todos los compañeros para la defensa mutua, en la sociedad de resistencia, en nuestra Federación de las Artes Gráficas.

Y vamos al grano:

En la casa de Juan Kidd hay un señor que campanea de gerente, de nombre Pedro Ribero, que, como hombre perverso para los obreros que tienen la desgracia de tener que trabajar en esa casa, no puede ser peor. Casi estamos por asegurar, debido a los informes que nos han sido suministrados, que en todo Buenos Aires no hay actualmente un gerente que habiendo sido obrero, haya perdido a tal extremo su dignidad de ser humano para convertirse en un verdadero tirano.

El espionaje lo ha establecido en toda la extensión posible. No se tira una ventosidad sin que, por medio de los ruñanes, llegue el olor a sus narices.

Se ha hecho construir un pupitre alto, como para poder dominar con la vista todo el local y estar así vigilando continuamente a los operarios, además de que cada sección, y son bien pocos relativamente los operarios, tiene su correspondiente capataz.

Téngase en cuenta también que cada trabajo que se dá a un operario lleva una orden donde el operario tiene que apuntar el tiempo que emplee, además de un talonario donde debe apuntar durante el día el tiempo que ha demorado en cada trabajo. A pesar de todo eso se verá a este señor gerente que a cada momento anda de un lado para otro diciendo a los operarios: si les falta mucho...que para tal hora necesita el trabajo...que no se esmeren y lo hagan pronto, que

con ese trabajo la casa pierde, y así, mil imperfinencias por el estilo.

Llega a tal extremo su desvergüenza que cuando vé que un operario vá a la letrina, en seguida se acerca al compañero que está más próximo y le pregunta si fulano, el que él ha visto ir a la letrina, ha ido a trabajar.

Esto lo hace con el objeto de que el compañero le diga al otro que el señor gerente ha ido a preguntar por él, y que debe hacer sus necesidades antes de entrar al trabajo.

Con el fin de ganar horas extras—en esa casa le pagan al gerente las horas extraordinarias—tiene un personal reducido, pretextando que no hay espacio para poner más operarios. Cada impresor tiene que atender varias máquinas y de éstas pasar a las minervas y así sucesivamente. Para los tipógrafos podrían ponerse más chivales, porque hay suficiente espacio, y todo por el estilo.

Hay que tener también en cuenta que se ha dejado decir que una casa que compró a pagar a plazos, la está pagando nada más que con las horas extras.

Compañeros de la casa Kidd: Vosotros debéis recordar lo que pasó al compadrito Guillermo, que estaba de gerente en la casa de Ortega y Radaelli.

Aquél también tenía el espionaje establecido; pero un día se llenó el vaso y se derramó el contenido. Los operarios, cansados de tantos vejámenes, como lo estáis vosotros de ese señor, se sublevaron y el compadrito Guillermo, a pesar de estar interesado en la casa, fué a la calle. Hoy se ha metido en su medio: está de pulpero.

Un ejemplo vale más que muchos discursos. —En la Compañía Sud Americana, en la sección de máquinas de imprenta, hay de segundo capataz un individuo que por lo bruto no puede ser más malo.

Todo el día se lo pasa haciendo viajes desde las máquinas a la letrina, para ver qué operarios van, qué van a hacer o qué están haciendo.

Sus conocimientos de impresor son casi nulos, pero su desfachatez para insultar a los operarios es mucha.

Días pasados le pegó con un fierro a un pobre muchacho. ¡Si será animal!

El hombre tiene suerte. El gerente de la casa ha declarado por repetidas veces, para salvar el principio de autoridad, que los capataces tienen siempre razón...y los operarios, cuando se quejan, tienen la calle.

—En la sección encuadernación hay un peón, un pobre degenerado alcoholista, que, como ruñán y entrometido, no tiene rival.

Desempeña allí, además de las funciones de barrer y limpiar, un papel como de capataz tercero. Siempre se está fijando en lo que hace o no hace cada operario, para luego llevarle el chisme al capataz.

Mucha culpa tienen en ello los operarios.

A tipos así no se les habla, ni se les tiene compasión, se les desprecia a pesar de todos los desplantes con que amenazan cuando tienen algunas copas de alcohol en el estómago.

—Y daremos por hoy punto final, aunque dejando en el tintero algunos otros casos que nos han sido denunciados de otros talleres.

## AMNISTIA

Todas las Sociedades que componen la Federación de las Artes Gráficas, en las Asambleas efectuadas últimamente han acordado: teniendo en cuenta la larga situación anormal, porque ha atravesado la clase trabajadora durante el estado de sitio, dar amplia amnistía a todos los socios que se encuentren morosos.

Estos compañeros podrán pagar los recibos que tengan por conveniente y serán nuevamente admitidos.

Desaparecido el efecto de la causa pago, esperamos que volverán todos a estrechar nuevamente nuestras filas.

¡Manos a la obra, pues!

## COMO SE NOS PIDE

Compañeros de EL GRAFICO:

Salud.

En la creencia de que la instalación de escuelas donde se dé instrucción libre de prejuicio a los niños sería un factor de gran importancia para la más pronta emancipación del proletariado, hemos formado un Comité provisorio para correr

con los primeros trabajos de propaganda tendientes a dicho fin.

Varios son los proyectos que pensamos llevar, a la práctica a su debido tiempo; por hoy, y considerando la conveniencia de ello, hemos puesto a la venta el folleto de Saverio Merlino: «Por qué somos anarquistas», el que consta de treinta páginas, como podéis ver en el adjunto ejemplar. Su precio es de 5 centavos moneda nacional, haciéndose el 20 % de descuento a los pedidos de cien ejemplares en adelante; pudiéndose dirigir para obtenerlos a León Guillermo, Europa 2972 (Buenos Aires). El total de la venta será destinado a la fundación y sostenimiento de escuelas libres en Buenos Aires.

Dada la importancia que ello tiene, esperamos nos prestaréis vuestro concurso a fin de que sean realidad mañana nuestros deseos de hoy.

Saluda por la causa y por el Comité de las Escuelas Libres.

EL SECRETARIO.

Buenos Aires, Agosto 1° de 1905.

## UN ABUSO

Tenemos conocimiento de un abuso que hace mucho tiempo se viene cometiendo en algunos establecimientos gráficos, y que los obreros que en ellos trabajan, deben evitar que siga cometándose; este abuso consiste en obligar al personal a concurrir el primer domingo de cada mes, so pretexto de ser día de pago, para hacer limpieza de máquina, arreglo de cilindros, etc., etc., sin abonarles las horas extras.

Creemos que los obreros deben abolir esta mala costumbre, pues si los patronos quieren tener limpias las máquinas que dispongan unas horas en un día de trabajo ó bien que paguen las horas extras del día domingo.

Hacemos presente que la Federación de las Artes Gráficas, está dispuesta a cortar todo abuso que con los obreros se cometa, siempre que éstos así lo deseen.

Tienen la palabra los compañeros que son víctimas de este abuso.

## Sociedad de Resistencia "Litógrafos y Anexos"

De acuerdo con las resoluciones de la asamblea general ordinaria efectuada el 12 de Julio ppdo. la nueva Comisión Administrativa ha revisado, los libros encontrándolos en debida forma: a continuación publicamos el resumen del balance correspondiente al año 1904 y primer semestre de 1905, sintiendo no disponer de espacio para publicarlo con todos los detalles.

### BALANCE

AÑO 1904

ENTRADAS	SALIDAS
Por 1658 cuotas... \$ 829.00	Por gastos generales..... \$ 603.10
Total..... \$ 829.00	Por depósito en el Comité Federal... \$ 50.00
	Total..... \$ 653.10

En caja..... \$ 175.90

AÑO 1905

Primer semestre

ENTRADAS	SALIDAS
Sobrante de 1904... \$ 175.90	Gastos gener. hasta el 30 de Junio... \$ 277.95
Por 549 cuotas... \$ 274.50	Total..... \$ 277.95
Total..... \$ 450.40	

En caja..... \$ 172.45

Los comprobantes de todos los gastos efectuados por los compañeros que administraron nuestra sociedad durante el año 1904 y primer semestre de 1905, se encuentran en nuestra secretaría a disposición de todos los asociados que deseen revisarlos.

LA COMISION ADMINISTRATIVA.

Imp. La Universal, Chile 2150